

BIBLIOGRAFIA

GAY DE MONTELLA, RAFAEL: *Els Pirineus màgics (De la vall d'Andorra al Canigó)*. Barcelona, Editorial Selecta, 1954. 248 págs.

Bajo este título sugestivo, que recuerda el de la famosa novela de Thomas Mann, Rafael Gay de Montellà ha tratado de cantar de nuevo aquella fascinación de los Pirineos tan frecuente en los anales de la literatura catalana. Decimos «cantar» porque el libro contiene a lo largo de sus numerosas narraciones históricas una ininterrumpida evocación poética. El autor, que en el campo de la jurisprudencia se ha ganado un prestigio internacional, supo revestir siempre de formas líricas y de sobrio colorido retórico sus libros de viajes por el Mediterráneo, Francia, Italia y América; con mayor razón debía hacerlo ahora al reflejar las bellezas y penetrar en los secretos, que él conoce como pocos, del Pirineo: en esta misma línea se inspiró su anterior obra homogénea *Llibre de la Cerdanya*, en la cual resumió la vida de la comarca en tres momentos de su historia, expresada a través de un copioso anecdotario.

Las narraciones de alta montaña y de los valles pirenaicos contenidas en la presente obra forman, sin exageración alguna, un puro regalo de la imaginación y de las exigencias estilísticas. En cuatro grandes apartados sitúa Rafael Gay de Montellà las zonas pirenaicas más representativas comprendidas entre Andorra y Canigó: el valle de Andorra, el valle del río Duran, la Batllia, los valles de Ariège y del Conflent; el valle de Ricart y la «clotada de Sant Cristòfol»; los valles de Ribas y de Nuria; los valles del alto Ter, Camprodon y Canigó. Como se ve y era lógico, el autor sólo concibe el espectáculo pirenaico en su mágica unidad, prescindiendo de las conveniencias y ambiciones de los hombres. Los entendidos en historia política o religiosa—precisa él mismo—, en lingüística, en arqueología o en folklorismo podrán hablarnos del místico hechizo de las leyendas, del valor iconográfico de las imágenes, del mérito de los monumentos arquitectónicos de las viejas abadías, cenobios y ermitas, de la grandiosidad de las gestas heroicas del llamado Pirineo oriental. Pero la mescolanza de todos estos factores no es suficiente para definir la fuerza seductora de esta parte del muradal levantado entre las dos naciones; existen, en realidad, tales puntos de contacto entre las comarcas vecinas, que no es posible desglosar la obra unitaria de la mano de Dios. Por este elevado criterio se ha regido el autor al poner ante nuestros ojos los diversos atractivos de su «montaña mágica», llevándonos indistintamente a una y a otra vertiente del Pirineo, del Bearn al Cadí, de Mont-Louis a Camprodon, del Canigó a Nuria. Con la prosa elegante de las descripciones, de los recuerdos históricos y de las leyendas alternan las fotografías escrupulosamente escogidas.—*Miguel Dolç*.

Cámara Oficial de Comercio e Industria de la provincia de Huesca: *Memoria comercial e industrial. Años 1953 y 1954*. Huesca, 1955. 220 págs.

Cuanto tiene relación con la economía de nuestra provincia es objeto, en esta obra, de una exposición concreta y documentada para reflejar con exactitud el movimiento y las posibilidades que, en el orden productivo, alcanzó el Altoaragón en el bienio 1953-54.

Así se estudian una serie de factores, favorables o no, que influyeron directamente sobre nuestra agricultura, comercio e industria, propugnando soluciones y mejoras de gran interés para su desarrollo.

De un total de catorce capítulos, merecen destacarse por su extensión e importancia los titulados «Agricultura», «Estadística Industrial», «Comercio Interior» y «Transportes». En el primero se resalta el avance progresivo de la mecanización del campo altoaragonés—que ocupa ya uno de los primeros puestos entre las provincias de España—y el mayor volumen en el empleo de fertilizantes, aspectos que repercuten sensiblemente en las cosechas, así como los sistemas de obras hidráulicas encuadradas en los Riegos del Altoaragón, complementados con los planes generales de colonización para las diversas zonas. El de «Estadística Industrial» pone de manifiesto el auge de la industria hidroeléctrica con la puesta en marcha de nuevas centrales y el potencial productivo de las grandes instalaciones fabriles de Sabiñánigo y Monzón, que contrastan con el lento progreso del resto de la provincia en la fase de industrialización, aun cuando se augura un positivo avance cuando las realizaciones agrícolas en marcha abran perspectivas insospechadas para los procesos de transformación de productos. «Comercio Interior» refleja las características que dieron tono al mismo: aumento en su volumen, competencia, gastos generales, normalidad en los transportes, etc. Por último, el de «Transportes», al referirse al general mejoramiento de los servicios y la preponderancia de los de carretera, elogia la implantación acertada del Taf en la línea Zaragoza-Huesca-Canfranc, que beneficia las comunicaciones provinciales, y aporta datos relativos al proyectado ferrocarril Cantábrico Mediterráneo, de singular valor económico, turístico y estratégico, ya que enlazaría por el trazado más corto las dos mayores regiones industriales, Cataluña y Vascongadas, así como facilitaría la comunicación de extensas zonas colonizadas, cuya producción agrícola ha de alcanzar, en breve, cifras considerables.

Los restantes apartados dedicados a Ganadería, Montes, Minería, Precios, Comunicaciones, Medios e Instrumentos de la Producción, Comercio Exterior y Movimiento Industrial y Mercantil, con abundante documentación estadística, son un elocuente resumen de los recursos que en estos órdenes posee la provincia. Se trata, en consecuencia, de una publicación valiosísima para cuantos se interesan por las posibilidades económicas de la provincia de Huesca, de la que puede enorgullecerse la entidad editora.—*Santiago Broto*.

GARCÍA Y BELLIDO, ANTONIO: *Arte romano*. Madrid, 1955. XIV + 650 págs.

Con este volumen inaugura el Patronato «Menéndez y Pelayo» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas su anunciada «Enciclopedia Clásica», con la que cumple sin duda una de sus misiones esenciales al poner en manos de los estudiosos de la cultura griega y romana una serie de monografías sobre las materias fundamentales que integran la llamada Ciencia de la Antigüedad. Ya en sus mismos comienzos, con este número inicial, el profesor García y Bellido señala a esta Enciclopedia una altura científica difícil de superar. En el marco de sus ambiciones y en su género es probablemente esta obra la más extensa, metódica y clara que sobre el tema se ha escrito hasta hoy dentro y fuera de España.

Teniendo en cuenta el carácter de la primitiva civilización romana, la obra tenía forzosamente que abrirse con un prólogo dedicado al arte etrusco, cuyos antecedentes y problemas son inteligentemente analizados. La historia del arte romano está desarrollada en catorce capítulos, correspondientes a otros tantos compartimientos cronológicos, que comprenden desde la expulsión de los reyes hasta la muerte de Teodosio: en total, un milenio de arte romano. El estudio de cada etapa histórica abarca el triple aspecto de la

arquitectura, la escultura y la pintura, así como, cuando lo aconsejan las circunstancias, del estuco, el mosaico y las artes menores. Tratándose de la imponderable solvencia y de la rigurosa seriedad crítica de García y Bellido, sería ocioso subrayar que todos los problemas han sido escrupulosamente revisados y puestos al día. Basta observar las notas bibliográficas que acompañan cada uno de los temas, hasta formar a veces extensos repertorios de libros y artículos de revista.

El libro tiene una presentación suntuosa e irreprochable desde todos los puntos de vista de las exigencias tipográficas. Especial cuidado se ha puesto en las ilustraciones, escogidas con tacto, excelentes y abundantes hasta el alarde. Su profusión alcanza la impresionante cifra de 1.256, otro mérito de la obra probablemente no superado en manuales de esta naturaleza. No sólo los amantes de la antigüedad, sino todos los especialistas y simples aficionados al arte deberán felicitarse de la aparición de esta obra, verdadero museo, maravillosamente explicado, de todas las facetas del arte romano a lo largo de su historia.—*Miguel Dolç.*

Atlántico. Revista de cultura contemporánea. Núms. 1 y 2. Madrid, 1956. Casa Americana

He aquí una nueva revista que va a señalar con trazos precisos un momento interesante de las relaciones entre los pueblos norteamericano y español. ¿A qué se debe su nacimiento? John T. Reid, agregado cultural de la embajada de los Estados Unidos, nos lo dice en sus palabras de presentación. Se trata de que los pueblos se conozcan entre sí «por medio de un intercambio pensado y sincero de ideas, de convivencia espiritual», y prosigue: «esta revista modestamente aspira a contribuir a que los pensadores de los dos países encuentren puntos de vista comunes»; ¿y por qué no, diferentes?, añadiríamos nosotros; es ciertamente sugestivo encontrar algo que difiera de nuestras ideas; amamos el contraste y la diversidad.

Se tiende a que «Atlántico» no sea una revista de propaganda oficial, lo que constituye un indudable acierto. Hay que llegar directamente al corazón de los pueblos, dejando a un lado esa vida oficial, a veces artificiosa y, en ocasiones, poco sincera. Otro acierto de la orientación que se da a la nueva revista es la invitación que se hace a los lectores para que expongan su punto de vista, en caso de que estén en desacuerdo con los artículos publicados. No nos cansaremos de repetir, una vez más, que es mucho más interesante conocer el pensamiento de los disconformes con nuestras opiniones que el de los que coinciden con ellas.

Estos dos primeros números auguran a la nueva revista un espléndido porvenir. En ellos colaboran intelectuales tan destacados como Julián Marías, que encabeza el número primero con un magnífico artículo, lleno de sagaces observaciones sobre los Estados Unidos, Tennessee Williams, Jean Monnet, L. Hanke, M. García Blanco, etc. Los temas son múltiples: literatura, arte, historia, música...; la división de las secciones, bien ordenada y calibrada; la tipografía, excelente, e incluso, el título, por lo que evoca y hasta por su eufonía, es un acierto. Deseamos que Dios conceda a la nueva publicación larga vida.—*Federico Balaguer.*

GAYA NUÑO, JUAN ANTONIO: *Historia y guía de los museos de España.* Madrid, Espasa-Calpe, 1955. 915 págs.

En los dominios de la bibliografía museística de España, tan desigual y fragmentaria, esta obra de J. A. Gaya Nuño reviste sin duda todas las características de un acontecimiento. Se ha dicho que desde el *Viaje a España*, de Antonio Ponz, nada se había

publicado aquí similar, en aliento, empuje y propósito de valoración de tesoros culturales, a la presente *Historia y guía de los museos de España*. La comparación no es excesiva. Aun en el extranjero escasean las obras de esta naturaleza, regidas por el mismo criterio de absoluta integración documental y artística, debida a la consulta y a la comprobación directa. El autor, apasionado por el arte de cualquier época y procedencia, ha allegado cuantos catálogos o guías de museos españoles ha podido; a lo largo de su obra puede verse todo el material de esta bibliografía, que «no proclama sino un conmovedor raquitismo numérico y un aire espantosamente desigual en la calidad»; de aquí, la necesidad de una trabajosa peregrinación para recorrerse todos los museos de España, acopiando los datos necesarios e inmediatos sobre su historia, edificio, personal técnico y contenido.

Fruto de ambos esfuerzos, mantenidos con noble entusiasmo, es la actual *Historia y guía*, que historia e inventaría toda la riqueza guardada en más de doscientos museos de España. Dada la amplitud de su contenido, Gaya Nuño ha debido imponerse desde el primer momento la brevedad de las noticias, un estilo escueto y elemental, y por ello más difícil. Ha sacrificado, en suma, el grato concepto del breviario o del emocionario estético al de la guía-repertorio que facilite la visita a los museos y conserve el recuerdo de obras y autores. De este sacrificio procede la extraordinaria utilidad del volumen, en el cual habrán pensado hasta hoy miles de estudiosos y de viajeros: un libro serio, grato, completo, impecablemente editado, ricamente ilustrado con grabados y láminas en colores y surtido de copiosos índices de artistas y de temas, geográfico y onomástico; una joya bibliográfica, en suma, indispensable para toda persona culta.—*Miguel Dolç*.

CHAN, WING-TSIT: *Tendencias religiosas de la China moderna*. Versión española de Antonio Dorta. Madrid, Espasa-Calpe, 1955. 336 págs.

Dentro de la bibliografía española referente al pensamiento religioso en China, este libro del doctor Wing-tsit Chan, profesor de Cultura y Filosofía chinas en el Dartmouth College norteamericano desde 1942, debe de señalar un momento de notable interés. Su viva actualidad, por otro lado, queda asegurada por la inquieta e incierta función desempeñada por la China de hoy en el concierto de la política mundial. Por ello la obra es ahora imprescindible para quien desee seguir el desarrollo cultural y religioso de aquel país. El volumen es el tercero de la serie «Lecciones sobre Historia de las Religiones», patrocinada y organizada desde 1936 por el American Council of Learned Societies; constituye, esencialmente, una ampliación de un ciclo de conferencias dadas en 1950 por el doctor Chan. Este, nacido en Cantón, obtuvo la licenciatura en la Universidad de Lingnan y se doctoró en la de Harvard; en 1948 volvió a su país con una beca Guggenheim y aprovechó la oportunidad de los nuevos cambios imprimidos por la revolución para reunir los materiales que presenta en este libro sobre las tendencias religiosas de la China moderna. Como China experimenta—según la explicación previa de H. L. Friess—el impacto antagónico y poderoso de ideologías extrañas, muchas tendencias constantes de su propia historia cultural van desapareciendo a lo largo del último medio siglo: a ellas precisamente dedicó el profesor Chan su atención en este luminoso trabajo.

La autoridad del autor se basa no sólo en razones ingénitas por su origen, sino en sus profundos y dilatados estudios sobre el tema, que, a través del magisterio docente, de publicaciones y conferencias, lo han convertido en uno de los más notables especialistas en Sinología y en historiografía religiosa del remoto Oriente. Toda su documentación es, por consiguiente, de primera mano y puesta al día, a pesar de las innumerables dificultades que tuvo que superar; de aquí, su alto valor no sólo para el versado en

la difícil temática, sino para el lector corriente, no iniciado en el conocimiento del sentido religioso del legendario país. Sólo tres capítulos han sido suficientes para que Chan nos trazara, con una extraordinaria claridad, estos insuperables esquemas sobre lo vivo y lo muerto en el confucianismo, sobre los movimientos modernos del budismo y el desarrollo del pensamiento budista. Desde el punto de vista moderno, revisten acuciante interés los capítulos dedicados a la religión de las masas, al nuevo despertar del Islam y a la religión del intelectual. El volumen, impecablemente presentado, ofrece asimismo unas cincuenta páginas finales comprensivas de útiles complementos: repertorios de obras en lenguas occidentales y en chino y de publicaciones periódicas chinas, glosario de términos y nombres chinos, índice alfabético. Para la transcripción de las palabras chinas el profesor Chan sigue un sistema propio, basado en el de Wade.—*Miguel Dolç.*

Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau. Año 1955, 3.^a serie, tomo XVI. Pau, 1956.

Un nuevo número del «Boletín de la Sociedad de Ciencias y Letras de Pau» viene a enriquecer la larga serie de esta veterana y prestigiosa publicación, órgano de los investigadores bearsneses. Nada mejor que la enumeración de los estudios que se presentan para que el lector pueda darse idea del interés de este número.

En primer lugar, va un erudito artículo de Bernard Druène, el conocido hispanista, de quien nos hemos ocupado repetidas veces, titulado *Comment le Capitaine Delorme, allant chercher des canons à Navarrenx, s'éprit de la fille du Gouverneur au mois d'octobre 1711.* El arquitecto G. Andral escribe un trabajo sobre el castillo de Pau y C. Lacoste otro sobre *Le Rétable de l'Église de Lespourcy*; Y. Barjaud acerca de *Un Corps Franc Béarnais en 1870-1871*; Ch. Blanc, *Le comte de Saint Cricq, député des Basses-Pyrénées, ministre et Pair de France.* Muy interesante para nosotros es el artículo de J. B. Laborde *Un territoire béarnais peuplé par des basques, le village d'Esquiule. Abd-el-Kader à Pau y Pau et le Béarn en 1789* son dos trabajos de Pierre Bayaud; *Un résistant de 1814 à 1830: Beauvais Poque, de Pontacq, héros de la révolution de 1830,* de J. Tucat.

El número termina con la reseña de las sesiones de la Sociedad, en la que hay referencias de interés para Aragón y se prosigue la Tabla de materias de la primera y segunda serie, confeccionada por René Ancely, presidente de la Sociedad y correspondiente de nuestro Instituto. Este índice es interesantísimo para los estudiosos. Va dividido en secciones para facilitar la búsqueda. Muchos de estos trabajos están íntimamente relacionados con el Altoaragón; de aquí, el interés que ofrece esta tabla para los investigadores aragoneses.—*Federico Balaguer.*

ARTICULOS

SIMÓN DÍAZ, JOSÉ: *El tema literario de «La Campana de Huesca».* «Revista de Literatura» VII (1955), núms. 13-14, págs. 30-49.

El tema del legendario relato de «La Campana de Huesca» ha tenido una extraordinaria repercusión en la literatura española. Ya Menéndez Pelayo estudió las diversas interpretaciones literarias que de la figura de Ramiro II nos han dejado escritores de

distintas épocas. Ahora, Simón Díaz, erudito investigador y profundo conocedor de la bibliografía literaria, completa la labor del gran polígrafo en un interesante artículo, publicado en la «Revista de Literatura».

En primer lugar, habla del posible poema que, en 1943, supuse núcleo primitivo del relato de la crónica Pinatense y cuya existencia fue defendida también en 1951 por mi querido amigo Ubieto Arteta, quien además trató de reconstituir el poema. Hoy pienso que este cantar puede ser imitación de un poema árabe dedicado a relatar la jornada del foso de Toledo; extremo éste que abordaré en próximo trabajo.

Simón Díaz pasa luego revista a los romances castellanos del siglo xvi y añade nuevas menciones de cronistas. En este apartado, citaríamos también, por nuestra parte, a Fabricio de Vagad que, en 1499, dió a conocer nuevos detalles de procedencia netamente oscense.

Entre las interesantes aportaciones del autor de este artículo, destaca la inédita comedia de Meneses y Belmonte, del siglo xvii, que analiza con perspicacia, dando una amplia referencia. Es muy interesante también la mención de un enigma de 1637. Da cuenta además de un romance décimonónico y de un drama, seguramente inédito, de Eduardo Maroto. Por último, hace alusión a una comedia dramática de José Antonio Primo de Rivera, hoy perdida. En suma, el trabajo de Simón Díaz constituye una interesantísima aportación al estudio del tema literario de «La Campana de Huesca».—*Federico Balaguer.*

ROHLFS, GERHARD: *Couches de colonisation romaine et pré-romaine en Gascogne et en Aragon.* «Revue Internationale d'Onomastique», VII (París, 1955), 1-12.

El presente estudio del ilustre profesor G. Rohlf's, de la Universidad de Munich, reproduce su comunicación presentada en el II Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos celebrado en Luchon-Pau, en septiembre de 1954. El análisis de diversos rasgos toponímicos abundantes en Gascuña y en el alto Aragón le permite formular notables conclusiones sobre las primitivas relaciones étnicas entre las dos comarcas con referencia al país vasco y a su lengua.

Como uno de los más seguros testimonios de la colonización romana en Gascuña aduce los nombres de lugar en *-anum*, derivados de antiguos propietarios; ya es conocida la repetición del fenómeno en la provincia de Huesca (*Coscollano, Junzano, Loporzano, Panzano, Quinzano*), junto al cambio del sufijo *-ano* en *-én* como efecto de la pronunciación árabe (*Callén, Grañén, Lupiñén, Marcén*). Otro tipo de formación en *-acum*, que acusa una mayor conciencia de la antigua tradición gala y que se desarrolla en los siglos II y III, refleja un segundo estrato de colonización en los dominios de los antiguos aquitanos; falta por completo dentro de los límites del país vasco y en las vertientes meridionales del Pirineo, indicando una fuerte resistencia a la colonización galorromana.

Como tipo propio de las tribus aquitanas para la formación de topónimos, el profesor Rohlf's estudia el sufijo *-ossum*, que tendría el mismo valor que el latín *-anum* y el gala *-acum*. Las formaciones en *os* franquean la cadena pirenaica y alcanzan su mayor densidad en el norte de Huesca y particularmente entre Jaca y Pamplona, donde presentan la solución fonética *-ués* (*Aragués, Arascués, Arbués, Bagués, Barbués, Bernués, Binnués, Chisagués, Escabués, Gallués, Garrués, Gordués, Larués, Nardués, Sagués, Sigués, Undués, Urdués, Virués*). De aquí la repetición de ciertos topónimos, en ambas vertientes del Pirineo, del tipo *Angòs/Angués, Bernòs/Bernués, Biscarrosse/Biscarrués, Garròs/Garrués*.

Como dato especial del estudio del profesor Rohlf's hay que citar el tipo toponímico, tan frecuente en el alto Aragón, de los nombres terminados en *-ué* (solución arago-

nesa) y en *-uy* (solución catalana). Menéndez Pidal intentó explicar este sufijo, que aparece en más de 80 topónimos, por el vasco. La teoría pareció desde un principio inadmisibile. Rohlf s postula para estos topónimos—quizá podrían exceptuarse no más de media docena—la terminación *-oius*, atestiguada en la formación de nombres de persona por las inscripciones de la Galia Transalpina y de Panonia. Casi todos los nombres de lugar de esta serie derivan de antiguos nombres de persona (galos, ibéricos, aquitanos o romanos). Su centro de máxima irradiación pertenece al territorio habitado por los ilergetes. La toponimia parece indicarnos aquí que esta población no debe emparentarse con los vascos ni con los iberos; quizá hay que incluirla en la gran familia mediterránea que ocupó el NE. de la península hispánica antes de la invasión de los iberos y de los celtas, generalmente identificada con los lígures. Esta es la teoría provisional, ciertamente muy sugestiva, del profesor Rohlf s.—*Miguel Dolç*.